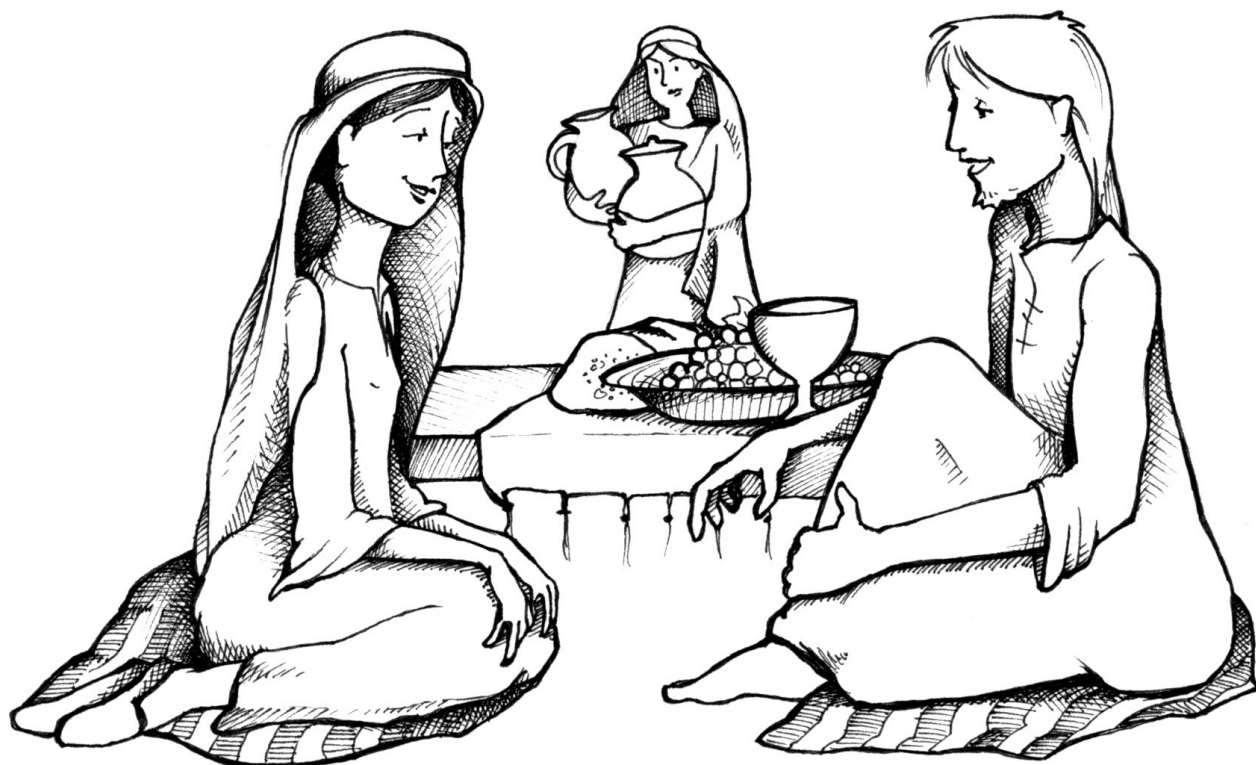


DOMINGO XVI ORDINARIO



PRIMERA PAGINA

¿Y cómo saber cuál es la parte buena?

En el evangelio de hoy Jesús visita a unos amigos, es la casa de Lázaro y sus hermanas, Marta y María. El relato yo creo que lo conocemos todos. Vamos a ponerle foto. Quizá un patio interior, alguna higuera o emparrado que da frescor y sombra, Jesús sentado en el banco corrido de piedra junto al muro, algún discípulo sentado a su lado, otros de pie. Lázaro, señor de la casa, en una silla de piel, cerca del grupo. María sentada en el suelo, junto a los pies del maestro.

Y Marta... de aquí para allá. Ahora con una jarra de agua, ahora con una bandeja de frutos secos, avivando el fuego para cocinar, colocando los utensilios, organizando la cena para todos. Inquieta y nerviosa. Es la hermana del anfitrión, de ella depende que todo esté a punto. En la cultura mediterránea la comida compartida es más que comida engullida. Es momento de agasajar a los invitados, es momento de celebración, de encuentro. No es simplemente sentarse a comer. Marta anda ocupada en trajines domésticos. Para ella son importantes. Y se siente abrumada en esos momentos. Ha de sacar la faena adelante. Es su faena. Su responsabilidad en la distribución de la gestión de las tareas de la casa. Cada uno tiene la suya. Quizás atisbemos en el reproche que hace a su hermana un cierto hastío, algo de envidia porque María está plácidamente sentada y disfrutando de la compañía y las palabras de Jesús. Quizás está cansada, se siente agobiada por todo lo que ha de hacer, el tiempo apremia.

Permítanme, a mí me parece natural que se queje un poco. Yo entiendo muy bien a Marta. Cada uno sabe de los muchos afanes que llenan nuestra vida cada día. Andamos ocupados, enfaenados y con demasiada frecuencia sobrepasados por todas las cosas a las que hemos de atender. Son nuestra responsabilidad, familiar, profesional, personal... de la condición que sea. Para nosotros son importantes. Y no sólo para nosotros. A veces de ellas dependen otras personas. Es como una red gigantesca donde cada nudo cumple su función. A menudo lo vivimos con presión, con la tensión que genera que otros nudos tiran de nosotros también. Nuestra vida sale retratada muy bien en la persona de Marta y sus agobios.

Pero Marta puede elegir. Puede elegir sentarse con María.

María. Podemos pensar que María se ha escaqueado de las tareas, que como cuando yo era pequeña y era hora de poner la mesa para cenar, me metía rápidamente en la ducha a ver si colaba. Marta puede elegir dejar sin hacer lo prescindible, puede detener un poco su laboriosidad y acordarse de respirar, de escuchar aunque sea de pie y de lejos con los trastos aún en los brazos la voz de Jesús, puede simplemente decir que esa noche la cena se retrasaría. La cuestión es que en el relato Marta va tan centrada en la faena que pierde el sentido de lo que es más importante. Esto le impide ver más allá. Le impide ver que lo importante es centrar su atención en Jesús. Descansarse en él, que él esté en el centro de su quehacer. Que sea su palabra, su compañía, la que ordene en su vida las distintas importancias y prioridades de las demás cosas. Hoy se nos invita de nuevo a sentarnos un momento a los pies del Maestro, a escucharle, a parar nuestra actividad cotidiana para encontrarnos con él. Que por un rato no haya cosa más importante.

ANA IZQUIERDO
ana@dabar.net

DIOS HABLA

GÉNESIS 18,1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza». Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?» Contestó: «Aquí, en la tienda». Añadió uno: «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

COLOSENSES 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo.

LUCAS 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano». Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Si alguno de ustedes peregrina a Tierra Santa y tiene el privilegio de poder alcanzar una visita a Hebrón, no pregunten por Hebrón. La población es mayoritariamente palestina y mantiene la traición recibida en árabe; habrán de preguntar por *Al-Khalil* ('el-amigo'), porque la ciudad conserva celosamente el sepulcro de Abrahán, 'el amigo de Dios', junto al de su esposa Sara y su hijo Isaac con su esposa también Sara, así como el de Jacob, una de sus esposas, Lía, y su hijo José trasladado desde Egipto.

Pero no dejen tampoco de acercarse no dejen de ir a Mamré, lugar donde se hallaba la encina bajo la que Abrahán puso su tienda. Y por la misma razón anterior no pregunten por Mamré, sino por *Haram-Ramat al-Khalil* –'la explanada del amigo de Dios'–.

Allá se ha descubierto, hace casi un siglo, un recinto de 65 X 50 metros (obra de Herodes el Grande, lo mismo que el santuario de la Tumba de los Patriarcas) en el que se mantuvo siempre la memoria del encuentro de Abrahán con los tres jóvenes que vienen a su encuentro en el desierto. Allá se veneraba 'el árbol de Abrahán' junto al pozo de agua que habría sido excavado por el patriarca. El lugar, pues, correspondería a lo que hoy nos cuenta la primera lectura: un lugar apacible –agua y sombra- en medio del desierto, en el mejor marco para hablar de una amistad.

Nos quedamos a veces en lo de la hospitalidad oriental, sabiendo que esa hospitalidad tan denigrada y machacada entre nosotros es la base del entendimiento, el diálogo y la armonía entre las personas y los pueblos; que es la base fundamental para superar enfrentamientos, la mayor parte de ellos basados en el desconocimiento y la ignorancia...

¡Qué triste que en nuestro país se haya roto la hospitalidad entre nosotros al excluir a los 'sin papeles' de la asistencia sanitaria gratuita!; y más grave aún es la pérdida de confianza que esto ha generado en muchas personas a las que para tranquilizar su conciencia, les cuesta poco encontrar justificaciones como, que trabajen, que coticen, que se vayan...

Más aún, a algún descerebrado se le ha ocurrido proponer la penalización de quienes acogen en sus casas y protegen a gentes de la calle, que no pueden acudir a ningún lugar porque 'no tienen papeles'... Qué contraste con lo que hizo Abrahán cuando se hizo el encontradizo con unos viajeros desconocidos. Lo que hicieron las hermanas de Lázaro con Jesús al acogerlo en su casa. Arrojarle a sus pies, ofrecer humildemente lo que tienen y preparar el mejor banquete. Y hablar de amistad con quien sabemos nos ama. Y es verdad. Los pobres migrantes, si así obramos con ellos, nos tendrán también por amigos.

SEGUNDA LECTURA

Se trata ahora del papel de Pablo en el misterio de Cristo y de sus trabajos pastorales a favor de las iglesias. En todas las situaciones, Pablo se preocupa de los fieles que están confiados a sus cuidados.

Éstos deben saber que, aun en medio de los padecimientos que ha tenido durante su vida, que han sido muchos, y especialmente ahora, durante sus años de cautividad, todo lo soporta por ellos, no sólo con paciencia, sino también con alegría, teniendo la esperanza de que sus sufrimientos contribuyan al bien de la Iglesia (v. 24).

Este pensamiento se basa en un motivo teológico. Pablo habla de los “sufrimientos de Cristo”, que necesitan un complemento. Si bien la redención es obra personal de Cristo, sin ayuda de nadie, y esto le da el primado universal en la obra de la redención, Pablo habla de que sus sufrimientos personales contribuyen a que los “sufrimientos de Cristo” alcancen su plenitud. Se han dado muchas explicaciones para interpretar este versículo, pero lo que sí se puede decir es que Pablo pone sus sufrimientos en estrecha relación con Cristo, y esto le permite atribuirles un valor que supera al que el sufrimiento tiene como simple fenómeno humano. Y en esto se basa su fecundidad para la obra santificadora de la Iglesia.

Al dolor, que Pablo ya ha mencionado, añade ahora el ministerio de la palabra. Habla con convencimiento de la autoridad que le da la misión de Dios, pero la gran tarea le hace ser humilde. Sólo quiere ser servidor de la Iglesia, pero lo quiere ser con todas sus fuerzas y hacer que se difunda por todas partes la palabra de Dios (v. 25).

La palabra de Dios incluye un “misterio”. Había cultos paganos muy difundidos en aquel tiempo que empleaban esta palabra para designar doctrinas que sólo se podían comunicar a iniciados, nunca a extraños. Pablo hace suyo este término, pero dándole un nuevo sentido. El misterio escondido de esta palabra permaneció oculto durante todos los tiempos hasta que el Hijo de Dios hecho hombre, lo reveló (v. 26).

El “misterio” contiene una gran riqueza de gloria para todos, sobre todo para los paganos, quienes hasta ahora habían permanecido fuera de toda revelación sobrenatural preparatoria. Su contenido es: “Cristo, que está entre vosotros”. Pablo no explica ahora todo lo que esa gran doctrina lleva, sino que se limita a hacer saber que quien lleva a Cristo, posee “la esperanza de la gloria” (v. 27).

La tarea de los enviados al mundo es anunciar a este Cristo. Su predicación debe mostrar a todos los hombres, sin excepción, el camino de la vida y animarlos a avanzar por él. Es posible que también en Colosias hubiera quienes prometieran conducir al hombre a la perfección. Pero, mientras éstos exigían como requisito la observancia de la ley mosaica (2,16) o un culto a los espíritus (2,18), Pablo anuncia, rotundamente, que la perfección individual no se puede conseguir sino en Cristo (v. 28).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.39 Sentada a los pies de. Postura de los alumnos en época de Jesús.

Vs.39, 40, 41. El Señor. Término bíblico con connotaciones específicamente divinas.

V.40 ¡Marta, Marta! Repetición del nombre en una muestra de cariño a la vez que preocupación.

V.42 La parte mejor. En esta afirmación subyace la antigua tradición bíblica de la distribución de la tierra en partes o lotes entre las doce tribus de Israel. De esta distribución quedó fuera la tribu de Leví, cuya parte o lote fue Dios. **Tú no tendrás una parte en el reparto de la herencia. Yo soy tu parte.** (Núm. 18,20). Este trasfondo fue cristalizando en una actitud religiosa de lealtad sin fisuras a Dios. Ejemplo de esta actitud es el Salmo 16,5: **El Señor es la porción de mi lote. Me ha tocado una parcela apacible, es espléndida mi heredad.** Los adjetivos expresan el gozo de quien ha recibido algo magnífico. La traducción griega de los LXX emplea el adjetivo superlativo **la mejor**, en la línea propuesta por Jesús a Marta.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Es el cuarto domingo consecutivo que estamos ante un texto exclusivo del evangelio de Lucas. Y por cuarta vez consecutiva tenemos que rendirnos a la evidencia histórica de un texto rescatado del olvido por Lucas. Las hermanas mencionadas por sus nombres; lo espontáneo, directo e incisivo del carácter, desenvolvimiento y lenguaje de Marta; lo directo, preciso, sorprendente y evocador del lenguaje de Jesús: nada de todo ello puede tener un origen que no sea la sola realidad acontecida. Tampoco aquí hay invención literaria.

¡Marta, Marta! La doble interpelación se le quedó grabada a Marta, modulada como estaba la doble mención de su nombre por el cariño y la preocupación. **¡Andas inquieta y nerviosa con muchas cosas, cuando una es necesaria!** (es la traducción más ajustada al original). Muchas cosas, una cosa. ¿Qué querría decirle el Señor? (Con este término interpelaba ella a Jesús). ¿Con cuál de las muchas cosas tendría ella que quedarse como necesaria? ¿Cuál de ellas sería la necesaria?

El Señor no tardó en desvelárselo. La cosa necesaria la estaba poniendo en práctica su hermana María, que, **sentada a los pies del Señor** (ha escrito poco antes el evangelista), **escuchaba su palabra**. ¡La Palabra del Señor es la cosa necesaria! Es a partir de esa Palabra como las otras muchas cosas adquirirán luz y sentido nuevos. Marta descubrió que lo que el Señor le pedía no era dejar de hacer las muchas cosas que estaba haciendo, sino hacerlas a partir de la escucha de la Palabra de Dios. Esta Palabra es la herencia al abrigo de robos y expropiaciones. Dios es la herencia. Dios es la seguridad absoluta, la fidelidad absoluta.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Cada uno de nosotros podemos sustituir el Marta, Marta, por nuestro respectivo nombre propio. Escuchemos repetido con cariño y con preocupación por el Señor nuestro nombre y escuchemos luego al Señor decirnos lo que a continuación le dijo a Marta. Descubriremos que lo que el Señor nos pide no es dejar de desvivirnos por los demás, sino hacerlo desde la base consistente de la escucha de la Palabra de Dios.

El problema surgirá si nos desvivimos por los demás a costa de la oración con Dios, a costa de la escucha de su Palabra. Jesús equilibró la balanza con rotundidad y nitidez. Ni escuchar la Palabra de Dios en detrimento del desvivir por los demás, ni desvivirse por los demás en detrimento de la escucha de la Palabra de Dios.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Acogida. Hospitalidad. Son conceptos que difieren bastante entre una mentalidad oriental y otra occidental. La oriental compromete a más; tiene un nivel de exigencia mayor. El occidental puede contentarse con ofrecer el mínimo que exige la cortesía. El oriental, no. El oriental debe llevar la acogida hasta el límite. De ahí, vemos qué es lo que hace Abrahán con sus invitados. Es un ejemplo genuino de hospitalidad oriental: preparar pan, matar una res y cocinarla para servirla, ofrecer sombra y un lugar para el descanso... Abrahán no come con sus invitados porque es de rango inferior a ellos; comería si fueran iguales o de inferior rango al suyo. Pero nada menos que sus tres invitados son Dios, el Señor. Por el ruego del patriarca para que no pasen de largo y por su generosidad mostrada en su acogida, se va a ver especialmente bendecido por Dios. Su comportamiento –podemos decir– arranca de Dios una importante promesa: en menos de un año, Sara le dará un hijo. Abrahán vio peligrar la promesa que Dios le hizo a propósito de su descendencia e hizo caso a Sara, que le envió a concebir con Agar, su esclava. Ismael fue el fruto de ese encuentro. Pero Agar e Ismael no son los que estaban en los planes de Dios, sino un descendiente legítimo (de su esposa Sara), que continuaría su descendencia. La impaciencia de Abrahán contrasta con la forma tan distinta que Dios tiene de esperar y de contar los plazos. Ya Sara no podía engendrar para entonces; sin embargo, tampoco eso es obstáculo para que se haga realidad la promesa del Señor.

Jesús es también objeto de acogida en la casa de sus amigos de Betania, como era habitual. La pobre de Marta ha pasado como ejemplo de la que se equivoca, dada la sentencia que Jesús pronuncia a favor de la actitud de su hermana. Sin embargo, ella es la que ejerce las normas básicas de la hospitalidad. Jesús dará a entender que, ya que él está con ellas, cobra una importancia mayor escucharle y recibir su enseñanza y que la hospitalidad para con él pasa a un segundo plano de prioridades. Dicho de otro modo: A Jesús le parece más importante que ellas reciban de él a que él reciba de ellas. Y es que el caso de tener como invitado en tu propia casa al mismísimo enviado del Padre es completamente excepcional. Parece que el papa Francisco nos quiere dar a entender también algo así: Que no resulta tan importante el aspecto externo de lo que nosotros podamos hacer por Jesús (entendido con respecto a las formas, ropajes, inciensos, corales, etc.) cuanto lo que, verdaderamente, debemos escuchar y entender de la enseñanza que nos transmite en el Evangelio. Vaya, que nos dediquemos más a escucharle y no tanto a revestir ceremonias complicadas y barrocas en su honor. Que, también en ese sentido, es muy prioritario que vivamos como Jesús quiere antes que prepararle solemnes celebraciones que luego nada tienen de reflejo en la vida de los cristianos y de la Iglesia.

Tampoco el salmo de la liturgia de hoy nos debe dejar indiferentes. En esta sociedad en la que tanto nos molesta la corrupción de nuestros dirigentes políticos y religiosos, pero en la que también nosotros cometemos nuestras incoherencias, el salmista nos recuerda la necesaria integridad para poder vivir con el Señor. Una integridad que va desglosando en frases sencillas y comprensibles por todos: proceder honradamente y con justicia; ser sincero y leal y no calumniar; no hacer mal al prójimo ni difamar al vecino; quien no presta dinero con usura ni perjuicio contra el inocente... Más claro, el agua. Si vemos una persona que habla de ser muy creyente y piadosa, pero lleva conductas contrarias a estas, sabemos que miente y que vive en la hipocresía. No hay que escucharla ni dar crédito a sus palabras. Las personas que viven de la forma que nos dice el salmo, esas están junto a Dios, nos transparentan la presencia del Señor. A esas sí hay que escucharlas y creerlas. Todo consiste en discernir.

JUAN SEGURA
juan@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

«Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán». (Lc 10, 41-42)

Preguntas y cuestiones

Hay cosas que son efímeras, otras permanecen ¿cuáles elegimos en nuestra vida?

La dialéctica entre acción y contemplación es un clásico difícil de congujar. ¿Atendemos a las dos?

¿Sabemos lo que es realmente necesario?

¿Nos dan envidia las personas que han sabido escoger?

PARA LA ORACION

Oh Dios, que eres bueno con todas tus criaturas y acoges a todo el que acude a ti con sencillez y sinceridad del corazón, haz que todas las personas acepten con gozo tu salvación y lleguen al conocimiento de tu verdad.

Como muestra de que queremos servirte, te ofrecemos estos dones, escogidos de todo lo que recibimos de ti; que ellos sean alimento de eternidad en las duras pruebas de esta vida temporal.

En verdad es justo y necesario bendecirte y darte gracias, Padre Santo. Pues todo lo que somos te lo debemos a ti. Tú nos has dado la vida y nos has escogido para ser felices por siempre. Tu Hijo Jesucristo nos ha salvado y redimido y, por su resurrección, recibimos la vida eterna todos los que creemos en él. Por eso, unimos nuestras voces a las de los ángeles y los santos para cantar, unánimes, el himno de tu gloria.

Nos has dado, Señor, el pan del cielo, que contiene todo cuanto al hombre le cabe esperar; haz que a nadie nos falte de tu pan y que nadie que viva en la tierra se vea privado del pan de cada día.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Venimos aquí a celebrar nuestra fe; a celebrar el seguimiento de Jesús. Celebramos que somos honestos y leales, que no hacemos daño al inocente ni difamamos al vecino, que somos sinceros y no nos aprovechamos de nadie... ¿O no? Cuidado, porque si eso no es así, habremos de empezar por ahí y venir aquí solo después. Las lecturas de hoy nos muestran que la acogida del otro y nuestra hospitalidad con él es una forma privilegiada de vivir la caridad y de encontrarnos, incluso, con el propio Dios.

SALUDO

El Dios de Jesucristo, que es acogida y amor sea siempre con vosotros.

ACTO PENITENCIAL

+Tú, que sales cada día a nuestro encuentro. Señor, ten piedad.

+Tú, que amas al que procede honradamente y practica la justicia. Cristo, ten piedad.

+Tú, que, con Marta y María, nos educas y enseñas. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Abrahán recibe la visita de tres personajes, en los que, en seguida, reconoce al mismo Dios. Practica con ellos la acogida y la hospitalidad propia del mundo oriental. El patriarca es desprendido y generoso; gracias a su actitud, esa visita le traerá una gran bendición: el hijo de la promesa.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 14)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La carta a los colosenses nos recuerda que Cristo, resucitado y glorioso, es el motivo de nuestra fe y de nuestra vida. No vivimos para nosotros mismos, sino que vivimos para él. La promesa de participar en su gloria es una realidad que comenzamos a gustar ya en esta vida temporal.

La carta a los colosenses nos recuerda que Cristo, resucitado y glorioso, es el motivo de nuestra fe y de nuestra vida. No vivimos para nosotros mismos, sino que vivimos para él. La promesa de participar en su gloria es una realidad que comenzamos a gustar ya en esta vida temporal.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

En Betania, María se sienta a escuchar a Jesús mientras Marta prepara los agasajos para tan ilustre invitado. La queja de Marta propicia que Jesús le saque la cara a María. Honrar al Señor es importante, pero también lo es aprovechar su presencia para escucharle. La actitud del discípulo tiene que ser la del que siempre escucha.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Además de saber escuchar a Dios, el discípulo de Jesús sabe también pedirle; así nos lo enseñó nuestro Maestro y Salvador. Llevemos, pues, hasta él nuestras súplicas.

+Por la Iglesia universal, para que sea siempre presencia de Cristo en el mundo. Roguemos al Señor.

+Por los gobernantes y los responsables de la autoridad en el mundo, para que velen por la paz y la justicia entre todos los pueblos. Roguemos al Señor.

+Por los que no viven en sinceridad con Dios, engañándose a sí mismos y creyendo engañarle a él, para que descubran su error y se conviertan. Roguemos al Señor.

+Por los que calumnian al vecino y hacen daño al inocente, para que entiendan que así no están sirviendo a Dios, que nos pide sinceridad y caridad. Roguemos al Señor.

+Por todos los que sufren a causa del daño por parte de sus semejantes, para que Dios sea su alivio y su fortaleza. Roguemos al Señor.

+Por los que se ven expulsados de sus hogares, por los niños víctimas de todo tipo de crímenes, por las mujeres maltratadas, violadas, asesinadas... Roguemos al Señor.

+Por todos nosotros, para que demos culto a Dios con la autenticidad de quienes viven en la fe, la esperanza y el amor. Roguemos al Señor.

Ven, Padre, en ayuda de tus hijos y atiende nuestra humilde oración. Concédenos con abundancia lo que te hemos pedido con fe. Por JCNS.

DESPEDIDA

El Señor nos acoge a todos, nos espera a todos, pasad una buena semana y recordad que Él está aquí siempre esperándonos.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada: *Vamos cantando al Señor* (1CLN-A 1); *Con nosotros está el Señor* (disco "15 Nuevos cantos para la Misa" de Erdozain); *Cristo, alegría del mundo* (1CLN-654); *Alabaré, alabaré; Me adelantaré hasta el altar de Dios* (3ª estrofa).

Salmo: LdS.

Aleluya: de Taulé (2CLN-E 5).

Ofertorio: del disco "15 Cantos para la Cena del Señor" de Erdozain.

Santo: de Palazón (2CLN-I 8).

Comunión: *Oh, Señor, delante de ti* (disco "16 Cantos para la Misa"); *Te conocimos, Señor, al partir el pan* (1CLN-O 25); *Junto a ti al caer de la tarde* (CB-108); *Altísimo Señor*.

Final: *Yo tengo un amigo que me ama* (disco "Jesús nuestro amigo" de Gabaráin).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net